



HISTORIA INDUSTRIAL

ECONOMÍA Y EMPRESA

80
Año XXIX
2020-3



J. CATALAN, *Del crecimiento con crisis a la crisis*

de crecimiento. L. TORRÓ, Economic crises and industrialisation in Southern Europe. J. OCAMPO; G. ANTUÑA, Economistas e ingenie-

ros, industriales y políticos.

R. ROS, *Trabajo femenino*

asalariado y ciclo de vida en la industria corchera catalana. J. R. NAZER; M. LLORCA-JAÑA, Chile's National Electricity Company (ENDESA).







La REVISTA DE HISTORIA INDUSTRIAL está incluida en el *Journal Citation Reports (JCR) / Social Sciences Citation Index / Arts and Humanities Citation Index*; *Scopus*; *IN-RECS*, y *DICE*.

Sus artículos se referencian en *Econlit*; *Historical Abstracts*; *Dialnet*; *Latindex* y *Cindoc-Isoc*, entre otros repositorios.

REVISTA DE HISTORIA INDUSTRIAL is included in *Journal Citation Reports (JCR) / Social Sciences Citation Index / Arts and Humanities Citation Index*; *Scopus*; *IN-RECS*, and *DICE*.

Their articles are indexed in *Econlit*; *Historical Abstracts*; *Dialnet*; *Latindex* and *Cindoc-Isoc*, among other repositories.



HISTORIA INDUSTRIAL

ECONOMÍA y EMPRESA

80

Año XXIX
2020.3



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

FUNDADOR Y DIRECTOR EMÉRITO
JORDI NADAL (Universitat de Barcelona)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
CARLES SUDRIÀ (Universitat de Barcelona)

Director adjunto
ÀLEX SÁNCHEZ (Universitat de Barcelona)

Consejo editorial

Editor
MIQUEL GUTIÉRREZ POCH (Universitat de Barcelona)

Editores asociados
ADORACIÓN ÁLVARO (CUNEF, Madrid)
MARC BADIA (Universitat de Barcelona)
M.^a TERESA SANCHIS (Universitat de València)
MARGARITA VILAR (Universidad de la Coruña)

Vocales
JOAM CARMONA BADÍA (Universidad de Santiago de Compostela)
ALBERT CARRERAS (Universitat Pompeu Fabra)
JORDI CATALAN (Universitat de Barcelona)
ANTONIO ESCUDERO (Universitat d'Alacant)
ANTONIO GÓMEZ MENDOZA (Universidad Complutense de Madrid)
MATTHIAS KIPPING (York University, Toronto)
JORDI MALUQUER DE MOTES (Universitat Autònoma de Barcelona)
JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ CARRIÓN (Universidad de Murcia)
NÚRIA PUIG (Universidad Complutense de Madrid)
MARCELO ROUGIER (Universidad de Buenos Aires)
MAX-STEPHAN SCHULZE (London School of Economics)
LUCIANO SEGRETO (Università degli Studi, Florencia)
JAUME TORRAS (Universitat Pompeu Fabra)

Coordinador de reseñas
JAVIER SAN JULIÁN ARRUPÉ (Universitat de Barcelona)

CONSEJO ASESOR
FRANCO AMATORI (Università Luigi Bocconi, Milán)
ALBERT BRODER (Université Paris XII)
PERE PASCUAL (Universitat de Barcelona)
JAIME REIS (Universidade de Lisboa)
MARY ROSE (University of Lancaster)
JOHN WILSON (Newcastle University)

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
MARTA SERRA MIRALDA

Agradecimientos

La *Revista de Historia Industrial* agradece la colaboración prestada durante el año 2020 a los siguientes evaluadores:

Pablo Alonso Villa (Universidad de Valladolid)
Anna Maria Aubanell Jubany (Universitat Autònoma de Barcelona)
Carlos Barciela (Universidad de Alicante)
Isabel Bartolomé Rodríguez (Universidad de Sevilla)
Pere Benito Monclús (Universitat de Lleida)
Magdalena Bertino (Universidad de la República, Uruguay)
Amelia Branco (Universidade de Lisboa)
Eva Concejal (Ministerio de Cultura y Deporte)
Antonio Escudero Gutiérrez (Universidad de Alicante)
Francisco Javier Fernández Roca (Universidad Pablo de Olavide)
Samuel Garrido Herrero (Universitat Jaume I)
Ricardo Hernández García (Universidad de Valladolid)
Iñaki Iriarte Goñi (Universidad de Zaragoza)
Antonio M. Linares Luján (Universidad de Extremadura)
Montserrat Llonch Casanovas (Universitat Autònoma de Barcelona)
Enrique Llopis Agelán (Universidad Complutense de Madrid)
Fernando López Castellano (Universidad de Granada)
Miguel Ángel López Morell (Universidad de Murcia)
Santiago López (Universidad de Salamanca)
Ana Moreno Garrido (UNED)
Joaquín Ocampo Suárez-Valdés (Universidad de Oviedo)
José María Ortiz Villajos (Universidad Complutense de Madrid)
Pedro Pablo Ortúñez Goicolea (Universidad de Valladolid)
Juan Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid)
Miguel Pérez de Perceval Verde (Universidad de Murcia)
Nuria Rodríguez Martín (Universidad de Málaga)
Rosa Ros Massana (Universitat de Girona)
Alfonso Sánchez Hormigo (Universidad de Zaragoza)
Andrés Sánchez Picón (Universidad de Almería)
Esther Sánchez Sánchez (Universidad de Salamanca)
Manuel Santos Redondo (Universidad Complutense de Madrid)
Gloria Sanz Lafuente (Universidad Pública de Navarra)
Estrella Trincado Aznar (Univesidad Complutense de Madrid)
Javier Vidal Olivares (Universidad de Alicante)
Bartolomé Yun Casalilla (Universidad Pablo de Olavide)
Juan Zabalza Arbizu (Universidad de Alicante)



SUMARIO

ARTÍCULOS

Del crecimiento con crisis a la crisis de crecimiento, 1315-1516. La gran depresión bajomedieval y la economía catalana.	13
JORDI CATALAN	
Economic crises and industrialisation in Southern Europe: the Valencian cloth-making town of Alcoi (1600 and 1800).	85
LLUÍS TORRÓ GIL	
Economistas e ingenieros, industriales y políticos: industrialismos en la España liberal (1800-1850).	119
JOAQUÍN OCAMPO; GUILLERMO ANTUÑA	
Trabajo femenino asalariado y ciclo de vida en la industria corchera catalana, c.1860-1920	149
ROSA ROS MASSANA	
Chile's national electricity company (ENDESA): a successful case of state-led national electrification, c.1936-1981	183
JUAN RICARDO NAZER; MANUEL LLORCA-JAÑA	

RESEÑAS

Juan Manuel Matés Barco (coord.), <i>Empresas y empresarios en España. De mercaderes a industriales</i> , Madrid, Pirámide, 2019, 387 pp.	225
por José Luis García Ruiz	

Simona Pisanelli, <i>Condorcet et Adam Smith. Réformes économiques et progrès social au siècle des Lumières</i> , Paris, Classiques Garnier, Bibliothèque de l'économiste, 16, 2018, 214 pp.	229
por Javier San Julián Arrupe	
Josep M. Feliu Roca y Raimon Soler-Becerro, <i>Celler Cooperatiu de la Granada (1920-2020). Cent anys de vitivinicultura al cor del Penedès</i> , La Granada, Celler Cooperatiu i Secció de Crèdit, 2020, 298 pp.	235
por Marc Prat Sabartés	
M. G. Hayes, <i>John Maynard Keynes. The art of choosing the right model</i> , Cambridge, UK, Polity Press, 2020, xv + 195 pp.	239
por Bernat Sellarès	
Juan Manuel Matés-Barco y Alicia Torres-Rodríguez (eds.), <i>Los servicios públicos en España y México (siglos XIX y XX)</i> , Madrid, Sílex, 2019, 502 pp.	243
por Isabel Bartolomé Rodríguez	
Irina Yányshev Nésterova, <i>Canarias en las relaciones hispano-soviéticas, 1965-1991</i> , Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2019, 471 pp.	247
por Francisco Quintana Navarro	
Araceli Almaraz Alvarado y Oscar Javier Montiel Méndez, <i>The history of entrepreneurship in Mexico: Contextualizing theory, theorizing context</i> , Bingley, UK, Emerald Publishing Ltd., 2020, 248 pp.	251
por Mario Enrique Vargas Sáenz	

ARTÍCULOS

Del crecimiento con crisis a la crisis de crecimiento, 1315-1516. La gran depresión bajomedieval y la economía catalana*

● JORDI CATALAN

Universitat de Barcelona

Introducción

Durante los tres siglos anteriores al del estallido de la pandemia de la peste negra en 1347, el Mediterráneo septentrional había experimentado un vertiginoso periodo de crecimiento y desarrollo mercantil y manufacturero. Este proceso, que coincidió con la anomalía climática medieval y fue calificado como de revolución comercial, tuvo como destacadas protagonistas a algunas ciudades del norte de Italia. Las principales poblaciones litorales de la Corona de Aragón habían ido incorporándose a este proceso con diferentes grados de intensidad. En Barcelona, epicentro de estas transformaciones en la península ibérica, acabó floreciendo un modelo de capitalismo mercantil que seguía la estela de Venecia, Génova y Florencia, mientras que en la mayor parte de Cataluña la actividad agraria y el feudalismo siguieron siendo dominantes.

A nivel internacional se sigue debatiendo si la Edad Media concluyó con una gran recesión o depresión sistémica que hizo entrar en crisis el modelo anterior y provocó el declive de los emporios comerciales del Mediterráneo.¹

* Quiero agradecer el apoyo financiero para la realización de este trabajo del Gobierno de España (MICINN) y del FEDER de la Unión Europea por medio del proyecto PGC2018-093896-B100 (¿Capitalismo mediterráneo? Éxitos y fracasos del desarrollo industrial en España). También me siento en deuda con los doctores Gaspar Feliu, Pere Pascual, Ricard Soto y Carolina Batet, y con dos evaluadores anónimos de la RHI, que han enriquecido mucho el presente artículo, con sus observaciones críticas y sugerencias. Los posibles errores son de mi responsabilidad exclusiva.

1. Postan (1950), Vicens (1956), Cipolla (1964), Vilar (1964), Le Roi Ladurie (1967), Lopez y Miskimin (1975), Carrère (1977), Ruiz Doménech (1977), Yun (1994), Bois (2000),

Fecha de recepción: diciembre 2019

Versión definitiva: octubre 2020

Revista de Historia Industrial

N.º 80. Año XXIX. 2020

El presente trabajo intenta responder a esta pregunta presentando evidencia para el caso catalán e intentándolo situar en perspectiva comparada. Las series compiladas para este artículo y el análisis comparado realizado coinciden en señalar que las crisis del siglo XIV (pandemia incluida) no afectaron irremisiblemente a la trayectoria de crecimiento barcelonés y catalán. Por el contrario, la resiliencia del capitalismo mercantil barcelonés y de la economía catalana fueron débiles a finales del siglo XV. Las consecuencias de la guerra civil y la infructuosa política de reconstrucción a su término, sí permiten caracterizar el final de la Edad Media en Cataluña como de gran depresión o crisis de crecimiento.

La proyección mediterránea del feudalismo catalán en la Baja Edad Media

La economía de los condados catalanes en el siglo XI combinaba un sistema de producción netamente feudal, basado en la extracción del trabajo agrario campesino vía la percepción de tributos señoriales como tascas, censos o diezmos, con la obtención de rentas extraordinarias vía la violencia ejercida sobre los propios campesinos, señores rivales o las taifas en que se fraccionó Al-Andalus.² En 1117 las huestes del conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, conquistaron la antigua Tarraco. Su heredero, prometido en 1137 a la heredera del trono de Aragón, Peronella, y sus descendientes ostentarían ya oficialmente la Corona de dicho reino. En 1148 Ramón Berenguer IV se anexionó Lérida y, seis años después, el último reducto musulmán de lo que hoy es oficialmente Cataluña, la fortaleza de Siurana.

Ramón Berenguer IV comenzó a referirse a sí mismo como *lo Comte e Princep de Catalunya*. Aunque sus dominios hubieran aumentado significativamente, la base de la acumulación económica siguió siendo los tributos señoriales sobre los cultivadores de la tierra y los resultados de la rapiña militar. El excedente extraído por la élite nobiliaria concentrada en Barcelona se gastaba en artículos de lujo, que, frecuentemente, eran importados de muy lejos: especias, tejidos, pieles o, incluso, esclavos.³

Sin embargo, el contacto con los musulmanes en los nuevos territorios ocupados facilitó la transferencia de conocimientos manufactureros. Varios de los primeros molinos señoriales, documentados para batanar paños de lana en los condados catalanes durante la segunda mitad del siglo XII, se lo-

Epstein (2000), Feliu (2004), Igual (2007), Iradiel (2007), Abulafia (2011), Belenguer (2013), Palermo (2013), Campbell (2016), Furió (2017), Malanima (2018), Ortí (2018) y Riera (2019).

2. Vilar (1964), Salrach (1987), Bisson (1988), Bonassie (1990) y Freedman (1993).

3. Vicens (1959) y Bensch (2000).

calizaron, precisamente, en los alrededores de Lérida.⁴ El otro emplazamiento primigenio de la industria textil catalana se ubicaría en el Pirineo (desde Prats de Molló hasta la Seo de Urgel). La localización pirenaica contaba con las ventajas de tener pastos para ovinos y agua en abundancia, y estaba cerca de otros distritos, que podían transferir conocimientos textiles, las ciudades occitanas.

En el conjunto del Mediterráneo septentrional se había ido produciendo una patente mejoría de los intercambios mercantiles y de la manufactura artesanal, que fue bautizada como revolución comercial.⁵ De una parte, aumentaron los excedentes y los intercambios regionales y favorecieron la urbanización. De otra, el comercio de larga distancia generó crecientes utilidades para los mercaderes, que, frecuentemente, fueron acompañadas de las ganancias obtenidas con agresiones militares, saqueos, piratería y tráfico de esclavos.⁶ En la vanguardia estuvieron ciudades italianas, cuyos exponentes más exitosos tendieron a convertirse en emporios mercantiles que ambicionaban el control del tráfico del oro africano y del que acabaría siendo el mejor negocio del momento, la importación de especias. Entre los siglos XI y XIV pugnaron por el control del comercio del Mare Nostrum ciudades como Amalfi, Bari, Pisa, Verona, Siena, Venecia, Génova o Florencia, entre otras. La mayoría no lograron cruzar el umbral de los cincuenta mil habitantes, pero sí lo hicieron las tres citadas en último lugar, las más exitosas y que se consolidaron como grandes imperios mercantiles.

Este proceso coincidió con el máximo solar medieval, cuyos niveles excepcionales de irradiación favorecieron las elevadas temperaturas globales, el predominio de las buenas cosechas y la contención de las epidemias.⁷ Asimismo, fue facilitado por el avance de los cruzados en Tierra Santa, que concedieron privilegios a algunas de las repúblicas mercantiles, y por un cierto auge de la minería de plata en Europa, que facilitó los intercambios a larga distancia. Occidente era deficitario con Oriente en el comercio de especias, sedas y otros bienes de lujo asiáticos y la creciente acuñación de plata en Europa permitió saldar el desequilibrio.⁸

En 1204, con la agresión de la cuarta cruzada, Venecia se anexionó una cuarta parte de los dominios bizantinos, incluyendo las islas de Corfú, Negroponto, Lemnos y Creta, entre otras. Sus comerciantes se establecieron en Alejandría, Constantinopla y Tana, en la desembocadura del Don. Allí llegaban las caravanas con especias, sedas, metales nobles y esclavos, cuyo comercio reexportarían bajo el pabellón del león de San Marcos.

4. Riera (2005).

5. Lopez (1976), Mollat du Jordan (1993), Abulafia (2011) y Kocka (2014).

6. Bartlett (1993) y McCormik (2002).

7. Campbell (2016).

8. Miskimin (1975) y Campbell (2016).

Por su parte, la república ligur, motivada asimismo por el acceso privilegiado a las especias y otras mercancías orientales, se anexionó otras destacadas islas del Egeo, como Quíos o Lesbos, ciudades de Anatolia, como Esmirna, y llegó a ocupar significativas partes del mar Negro, con establecimientos en la península de Crimea y Caffa. También explotó las minas de alumbre de Focea, input básico de la pañería lanera bajomedieval, por su utilización como mordiente. Envío su primera galera a Flandes, el principal núcleo de la industria textil de mayor calidad, en 1277. Inauguró un tráfico de importación de paños de lana de calidad y reexportación hacia Egipto, que sería sucesivamente imitado por venecianos, florentinos y catalanes.⁹

Florenia jugó a fondo su papel de encrucijada de caminos, intersección de los que enlazaban el Tirreno y el Adriático con los que vinculaban los pasos de los Alpes y la ruta hacia Roma. Las excelentes telas flamencas llegadas por tierra, cruzando la cordillera alpina, se comercializaron hacia el sur de Italia y el norte de África desde la capital del Arno. Florenia fue consolidándose como emporio mercantil y financiero y capital medieval de la industria de la pañería lanera en el Mediterráneo. Fruto de su hegemonía comercial, a mediados de siglo XIII tanto Génova como Florenia acuñaron, respectivamente, monedas de oro: el *genovino* y el *fiorino*. El lanzamiento de ambas piezas significó el retorno al bimetalismo en Occidente, después de siglos de dominio de acuñaciones basadas en la plata.¹⁰ Las monedas de oro de Génova y Florenia quisieron emular la hegemonía que había gozado la *nomisma* áurea de Bizancio durante el siglo X. Sin embargo, ambas acabarían siendo desplazadas por el *ducato d'oro*, lanzado por Venecia en 1285.

Todavía más cerca, durante los siglos XII y XIII, las ciudades de Languedoc y Provenza experimentaron el progreso de la agricultura comercial y la pañería lanera. Marsella, Narbona y Toulouse superaban los veinte mil habitantes hacia 1200. Carcasona, Montpellier y Beziers alcanzaron los diez mil. En la mayoría de estas ciudades se manufacturaron paños de calidad, se difundió la literatura provenzal y, como en las ciudades del norte de Italia, se difundió la herejía albigense. Los movimientos humanos, las relaciones comerciales y de vasallaje y la transferencia de tecnologías desde esta área hacia los condados catalanes fue continua durante toda la Edad Media. Pero la agresión cruzada, encabezada por Simon de Montfort y promovida por el Papa y el rey de Francia, las dificultaron.

La derrota en Muret de Pedro el Católico enfrió las relaciones con los condados occitanos y estimuló la ambición mediterránea de su hijo, Jaime. La presencia de comerciantes barceloneses en la ruta de Levante está documentada desde, por lo menos, 1170, cuando existe constancia de su presencia en

9. Bernard (1979) y Abulafia (2011).

10. Cipolla (1975).